

Multiculturalidad en el aula: un problema de comunicación integral

Multiculturalism in the classroom: a question of well-integrated communication

JOAQUÍN M^a AGUIRRE ROMERO*

SARA ROBLAS MARTÍN**

* DOCTOR EN PERIODISMO. FACULTAD DE CC. INFORMACIÓN (UCM)

** LICENCIADA EN CC. INFORMACIÓN FACULTAD DE CC. POLÍTICAS
Y SOCIOLOGÍA (UCM)

Resumen

El presente artículo aborda algunas cuestiones suscitadas por la creciente dimensión multicultural que están adquiriendo nuestras sociedades y, por ende, nuestras aulas. En el contexto de la globalización, las situaciones en las que en una misma sociedad conviven diferentes culturas deben ser afrontadas desde el sistema educativo con criterios basados en la convivencia. Planteamos la necesidad de considerar las aulas como un escenario en el que confluyen los diferentes flujos de información del resto de la sociedad y la conveniencia de establecer diversas estrategias para controlar los conflictos posibles, reflejos de los que se dan socialmente. Planteamos la necesidad de afrontar el hecho real de la multiculturalidad de nuestras sociedades desde una perspectiva de diálogo y de comunicación para llegar a alcanzar el objetivo final que debe ser la posibilidad de la convivencia a través de un mejor conocimiento del otro.

Palabras clave: comunicación, multiculturalidad.

Abstract

This article tackles some questions that have arisen as a consequence of the growing multicultural society and school. In the context of globalization, all those situations taking place in a multicultural society must be managed according to an education system based on coexistence. It deals with the need to consider that the classroom is a scene where different information streams from the society come together and where it is convenient to establish some strategies to control those conflicts that can emerge. It also shows the need to deal with multiculturalism from the perspective of dialogue and communication. Thus, knowing the others in a better way, it will be possible to get the final aim of living according to coexistence.

Key words: communication, multiculturalism.

1. INTRODUCCIÓN

Es cada vez más frecuente que las personas que nos hablan de la globalización provengan de campos diferentes al que habitualmente había sido el principal, el económico. El hecho es de tal envergadura que los dictámenes, avisos y explicaciones provienen ya de todos los sectores de la cultura. Uno de los sectores más afectados es el educativo. Y no podía ser de otra manera ya que en la educación se plantean, como en un microcosmos, los problemas globales y globalizados de la sociedad. Lo que habitualmente hemos considerado un problema que tenía que ser enfocado desde las perspectivas económicas tiene su encarnación directa en las aulas. No sólo es un problema de desplazamientos, sino que los que se desplazan plantean nuevos retos educativos y de convivencia, tanto a ellos como a los que los reciben.

Los aspectos relacionados con la globalización afectan a todos los niveles del sistema educativo, planteando retos en todos ellos. Del preescolar al universitario o la formación laboral, la educación se ha visto sacudida por un aluvión de problemas de todo tipo producidos por un proceso intenso y concentrado. En muy poco tiempo, nuestras sociedades han cambiado. El espectáculo de nuestras calles, de la diversidad de nuestros barrios es también el de nuestras escuelas y aulas.

Los automatismos de todas las culturas quedan al descubierto cuando se confrontan con otras. Lo que nos parece absolutamente «natural», puede verse contrastado por las nuevas aportaciones que los recién llegados traen y que consideran a su vez como «naturales». La construcción social de la cultura es un proceso paralelo al de la construcción cultural de la sociedad. Cada una es el reverso de la otra: sociedad y cultura son las dos caras de una misma moneda. La cultura modela la sociedad y la sociedad es modelada por la cultura. La distinción entre estos dos conceptos se hace necesaria cuando en una misma sociedad conviven varias culturas. De no hacerlo se crean los guetos, las segregaciones y las exclusiones sociales. Es decir, la negación del derecho a ser *en* la sociedad. La distinción entre «ser de» y «ser en» es también crucial ya que implica al derecho de cada uno a poder acceder a una sociedad desde el respeto de su propia idiosincrasia y no desde la renuncia a sus propios valores. No se le escapará a nadie que esto es uno de los principales focos de conflictos. En ocasiones se plantea el problema de la convivencia cultural como una cuestión de integración, es decir, de difuminación de los rasgos

fuertes propios en beneficio de los ajenos. El ideal de la persona integrada –visto desde la perspectiva de los que acogen– es aquel que apenas puede ser distinguido, que es como decir que ya no es portador de ningún rasgo discrepante con su entorno. El problema es grave en función de las distancias culturales existentes entre los diferentes grupos culturales. Ambos forman parte de la sociedad, pero mantienen diferencias culturales. En la medida en que estas diferencias culturales están respaldadas por las costumbres, las leyes, etc., los conflictos serán mayores o menores. En ocasiones, las leyes permiten una mayor libertad de diversidad que las costumbres. En otras, puede ocurrir al contrario.

Trataremos de razonar aquí que la escuela, que las aulas universitarias, que cualquier escenario en el que se plantee una situación educativa, en este contexto de globalización debería ser un escenario de encuentro más que un lugar de desacuerdos. La cuestión no es sencilla, pues es un hecho conocido que las opiniones se enquistan y tienden a radicalizarse cuando se ven confrontadas con otras distintas. Muchas veces, la mera existencia de la diversidad parece irritar a personas o grupos que se sienten atacados o al menos intranquilos al sentir que la uniformidad de su entorno y sus reglas se ha modificado.

A la vista de los conflictos que surgen con frecuencia, todo parece indicar que el medio educativo no está ayudando en demasía a que los factores de convivencia necesarios se den de forma estable y efectiva. La convivencia es siempre un valor social esencial. Lo es cuando los grupos sociales son culturalmente homogéneos, con mayor razón habrá de serlo cuando las distancias culturales son mayores. Este es el caso ante el que nos encontramos en la mayor parte de las sociedades occidentales, incluido, por supuesto, la española.

Este hecho al que nos referimos habitualmente como *diversidad* supone esencialmente un reto desde la dimensión básica de la educación, es decir, la transmisión de información. Educar es, además de transmitir información, crear un contexto comunicativo favorable a la modificación positiva que todo proceso de aprendizaje supone. No se puede aprender sin que existan las condiciones básicas para la propia comunicación. Esta idea de que *comunicar* no es sólo transmitir, sino crear condiciones para que esa transmisión se produzca de la forma más eficaz va más allá de nuestras perspectivas tradicionales. Es incidir en la importancia tanto de los conocimientos como de las condiciones en las que el conocimiento puede ser aprehendido de forma favorable.

Va más allá también del socorrido principio del «aprender a aprender» ya que los enfoques pedagógicos centrados en el sujeto cognoscente y en el aumento de su capacidad no se suele desarrollar ese tipo tan peculiar de aprendizaje que es el de la aproximación al otro diverso. La educación se estima como la transmisión de conocimientos y valores culturales, pero no se suele entender como la aprehensión de un sistema cada vez más necesitado de plasticidad para poder acoger la diversidad de nuestras sociedades y la reducción de conflictos.

Todo parece indicar que estamos abocados a unas sociedades multiculturales. La alternativa la estamos viendo allí donde lo que vemos no nos gusta: en los integrismos excluyentes. La educación que allí vemos es la que niega la posibilidad siquiera del diálogo y la negación absoluta del otro demonizado. Cuando la separación física existe, ya sea por distancias, muros, barreras naturales o zonas de exclusión, las diferencias parecen lejanas, con menos trascendencia. Pero cuando las relaciones se dan en un mismo espacio social, las diferencias culturales pasan a tener una dimensión imposible de soslayar. Es en este contexto de proximidad donde la educación como escenario comunicativo adquiere un valor esencial. En la medida en que el sistema educativo es un proceso obligado para la sociedad en su conjunto pasa a ser el lugar del encuentro o del desencuentro, del acuerdo o del desacuerdo, marcando positiva o negativamente las relaciones sociales que determinarán las posibilidades de nuestra convivencia. Se repite con demasiada frecuencia que nuestros escolares «se preparan para el futuro». Esto no es más que un tópico que evita fijarnos en la dimensión actual, presente de la educación. La educación no es una acción para el futuro sino una acción en el presente. La comunicación se establece siempre en el aquí y el ahora; es siempre contextual y contextualizada. Por eso no se nos enseña a pensar sobre el futuro sino a pensar desde el presente, que es el lugar de los conflictos y del razonamiento sobre los conflictos. Será la experiencia que saquemos hoy la que sostendrá nuestras acciones futuras.

2. LA EFICACIA DE LA COMUNICACIÓN

A la vista de lo expuesto, la comunicación no debe entenderse sólo como una cuestión entre las instancias educativas, sino como un proceso complejo y

fluido mediante el cual la realidad social, en todas sus dimensiones, es reflejada por el sistema educativo. Este es un entramado de flujos informativos que se dirigen hacia todos los lugares del sistema. El sistema educativo es un sistema *abierto*, es decir, que toma información del entorno y envía información hacia el exterior. Pensar que en el sistema educativo se controlan todos los flujos o todos de igual manera es una ingenuidad que impide comprender el funcionamiento del propio sistema. Como sistema informativo, el sistema educativo está lleno de ruidos que proviene del interior y del exterior. Un sistema de información es más eficaz en la medida en que se cumplen los objetivos previstos. Los objetivos, a su vez, son fijados teniendo en cuenta las distintas deformaciones que el sistema padece. Los sistemas se encuentran con resistencias, con elementos que perturban y deterioran las informaciones y restan eficacia.

La idea que queremos exponer aquí es precisamente la de la necesidad de estudiar el sistema educativo como un conjunto de *escenarios comunicativos*, como unos espacios en los que se da la convergencia de factores que debilitan o refuerzan la eficacia en la consecución de los objetivos fijados.

3. PROXIMIDAD Y DISTANCIAS COMUNICATIVAS

La primera regla de la comunicación que debemos tener en cuenta nos señala que la eficacia está en función de la proximidad de los sujetos que intervienen. Los sujetos que comparten una mayor cantidad de elementos son capaces de establecer comunicaciones más fluidas y eficaces. Por el contrario, la falta de elementos comunes afecta negativamente. En este sentido la diversidad cultural ha sido entendida por muchos como una interferencia, un «ruido» en el proceso educativo. En la medida en que se percibe que los sujetos son distantes (distancias lingüísticas, culturales, etc.) pudiera parecer que efectivamente la diversidad cultural es un impedimento para conseguir esa eficacia buscada. Desde un punto de vista comunicacional, el problema es cuestión de estrategias. Todo proceso comunicativo tiene aspectos que favorecen o que perjudican la comunicación o, para ser más exactos, los objetivos de la comunicación. Este matiz es importante porque el problema que nos encontramos no es el de la ausencia de comunicación, sino el de la *mala comunicación*. Paul Watzlawick decía que *no podemos dejar de comunicar* y es cierto. El problema real es

que la comunicación está abierta siempre y tiene unos efectos positivos o negativos, no en términos absolutos, si no en función de esos objetivos. El hecho cierto es que lo que solemos tener es un exceso de información negativa que se cuele en el sistema distorsionando o actuando como ruido respecto a los fines que establecemos para la comunicación en el sistema.

Pongamos un ejemplo. Los objetivos de nuestras enseñanzas pueden versar sobre la necesidad de la convivencia, pero nuestros alumnos pueden recibir junto a eso un conjunto de mensajes en sentido contrario. Los medios, las conversaciones familiares, lo que escuchamos en cada esquina, etc. son informaciones que también entran en el sistema a través de los sujetos receptores. Los mensajes que se reciben son percibidos como contradictorios. Una estrategia de comunicación debe partir de la existencia de estos mensajes contrarios; debe plantear sus actuaciones teniendo en cuenta que los sujetos no se encuentran en condiciones «ideales», de laboratorio, sino inmersos en sociedades que son en sí mismas contradictorias, que predicen ciertos valores y después los ignoran. Una estrategia de comunicación que busque la eficacia trata de sortear los obstáculos reales, trata de dar la vuelta a las situaciones negativas para volverlas positivas. Desde esta perspectiva, la complejidad de las situaciones comunicativas será mayor en función de las posibilidades de redirigir hacia los objetivos deseados el proceso.

La base de la eficacia estratégica es el realismo de las situaciones. Nunca podrá tomarse una estrategia comunicativa eficaz sin que se aborde la realidad a la que nos enfrentamos valorando adecuadamente los problemas existentes. Esto implica unas estrategias adaptadas al cambio permanente fuera de las aulas, una estrategia de respuesta inmediata ante los mensajes que llegan de fuera al sistema y que entran a través de otros discursos.

4. ESTRATEGIAS COMUNICATIVAS DE ANTICIPACIÓN Y DE NEUTRALIZACIÓN

Podemos plantearnos el aula como un sistema abierto con una tendencia permanente al desequilibrio. El equilibrio es el que determinan nuestros objetivos que se verán constantemente perturbados por los elementos externos e internos del sistema. El sistema educativo es el espacio de confluencia de todos estos discursos que determinarán el resultado final de nuestros objetivos. Para

tratar de minimizar los efectos sobre ellos, es importante desarrollar dos tipos de estrategias comunicativas, las de anticipación y las de neutralización.

a) *Estrategias comunicativas de anticipación.*

Desde el punto de vista educativo las estrategias de anticipación son esenciales porque pueden ser planificadas. En la cuestión de la comunicación intercultural su importancia es máxima pues supone incidir en un conocimiento no conflictivo del otro, es decir, en la posibilidad de hacer girar la comunicación sobre aspectos controlados de tipo positivo y no sobre los conflictos internos o externos.

Las estrategias preventivas son importantes además porque amortiguan los efectos de los elementos imprevistos, de aquellos que puedan introducirse desde el exterior del sistema. Las estrategias preventivas se establecen en función de nuestros objetivos y en función de las experiencias previas de los casos ocurridos. Los conflictos interculturales, en términos de discursos, desgraciadamente, son reiterativos e inciden sobre aspectos previsibles. Por ejemplo, el discurso xenófobo se suele centrar en aspectos económicos como la ocupación de puestos de trabajos por extranjeros o el consumo de los recursos sociales. Esto es un discurso que es recurrente en todas las situaciones en las que se producen conflictos interculturales de tinte xenófobo o racista. Una estrategia anticipativa puede ser el desmontar este tipo de discursos antes de que se produzcan los casos e introducirlos de nuevo cuando se produzcan para que los alumnos vean que son más un tópico que una realidad.

Como ejemplo de caso práctico, podríamos ver conjuntamente una película como «This is England», una película que reproduce un conflicto de este tipo en la Inglaterra de la crisis económica de los 80 y nos muestra el efecto de estos discursos sobre un niño de 12-13 años. La creación de *cinforums* puede ser una herramienta muy eficaz ya que nos permite introducir casos y su posterior desmenuzamiento a través de debates, trabajos, etc. En este sentido, actúan como vacunas, como ideas que pueden ser maduradas y que se pueden asentar preventivamente. Si se logra que se acepten, es terreno ganado para posibles casos posteriores.

Una parte importante de los discursos que nos encontramos sobre diferentes culturas tienen el rasgo del desconocimiento, de su asentamiento en el tópico

más que en la realidad. Es sorprendente ver la cantidad de malentendidos o de tópicos que se encuentran en la raíz de los conflictos. Estos tópicos afloran en las discusiones y se convierten en su centro. Cuando en un mismo espacio se dan situaciones multiculturales, es esencial la prevención en el desmontaje de los tópicos. La exposición de los tópicos en situaciones no de conflicto sino de diálogo puede evitar que se incorporen al menos con la misma eficacia destructiva.

En los espacios multiculturales, de convivencia de alumnos de diversas procedencias, es esencial incidir en la explicación de todos aquellos elementos que configuran la diversidad. La estrategia de sacar los elementos diferenciales de las situaciones de conflicto permite, además, introducirlos en aquellas situaciones que nos resulten más convenientes para nuestros objetivos de convivencia. No hay mejor valor, en este sentido, que el conocimiento.

Las estrategias preventivas de comunicación cumplen la función de establecer el diálogo como elemento central. Creemos que este tipo de discursos no deben ser verticales, sino profundamente horizontales y compartidos. De otra forma se anula en gran medida su eficacia. Podemos suministrar información y orientar pero, aquí más que en ningún otro lugar, es importante que sean ellos los que lleven adelante las iniciativas ya que se trata de crear las condiciones para una comunicación fluida y eficaz entre ellos. A veces tendemos a reducirlo todo a conocimientos, sin embargo, en este tipo de aprendizaje, es más importante la naturalidad de la comunicación que los conocimientos en sí. El conocimiento es el camino hacia el otro, no un fin en sí mismo. Eso es importante porque será nuestro objetivo comunicativo que se cree un contexto que haga posible la convivencia.

b) Estrategias comunicativas de neutralización.

Si en el caso anterior podíamos establecer estrategias basándonos en nuestra capacidad de previsión de acontecimientos rutinarios, ahora nos encontramos ante sucesos que no hayamos podido prever y que se introduzcan en nuestro sistema provocando desequilibrios. Es importante que entendamos que ese estado de equilibrio es siempre precario, está siempre sujeto a la aparición de conflictos externos e internos. Pensar en estos términos es absolutamente necesario pues acortará nuestro tiempo de reacción y evitará que el caso vaya a más.

La *neutralización* es una forma estratégica que trata de anular los efectos negativos de la entrada de información y equilibrar de nuevo el conjunto. No es fácil trabajar sobre lo imprevisto. De alguna forma, ha escapado a nuestras estrategias anticipatorias y se encuentra convertido en problema. Podemos hablar de un caso atípico producido en octubre de 2010 en Villarreal (Castellón), entre un alumno magrebí de Segundo de la ESO y una docente del centro. El incidente, recogido por los medios de comunicación, reflejaba cómo la docente recriminó al alumno que por «su culpa», por ocupar espacio en los hospitales, su padre había fallecido por falta de atención. La docente dibujó una patera en la pizarra y esto hizo saltar al alumno que la empujó. Este caso, atípico insistimos, es un caso de desequilibrio imprevisto ya que la xenofobia no surge de un incidente entre alumnos, sino del conflicto entre una docente y un alumno, una situación de extrema gravedad. Lo positivo del caso fue la reacción de prudencia de los compañeros apoyando al alumno en su versión de la provocación y explicando que aunque no estuvo bien empujar a la profesora, tampoco estuvo bien lo que ella le dijo al alumnos árabe. No es un caso fácil de resolver porque la brecha abierta puede ser muy amplia, pero que exige enfrentarse a él desde todas las instancias del centro para tratar de resaltar los elementos positivos y negativos. ¿Asumirá el centro la reacción positiva de los alumnos ante un ataque de tintes claramente xenófobos?

El caso anterior no es más que una muestra extrema de los que podemos encontrarnos en el día a día. El prejuicio de responsabilizar a los extranjeros de las limitaciones asistenciales es de los más frecuentes y puede causar incidentes que se reabran en el aula. Puede neutralizarse mostrando información en sentido contrario y hacer ver la importante repercusión en las arcas de la Seguridad Social del trabajo de la inmigración.

Una buena práctica es la relectura crítica y la posterior reescritura de los textos aparecidos en los medios y que actúan como transmisores de los estereotipos y tópicos sobre los extranjeros. Aunque existen diversos observatorios de medios al respecto, el tratamiento de los acontecimientos en los que se ven envueltos los inmigrantes deja mucho que desear y no contribuye precisamente a la mejora del clima social. Artículos y tertulias televisivas o radiofónicas, por no hablar de los comentarios de los lectores en las páginas digitales de los periódicos, suelen ser focos de intransigencia. El sistema educativo no debe renunciar a competir con ellos por ganarse los valores de los alumnos.

La continuidad de los flujos de información hace que un conflicto que aparezca en un punto sea recogido por los medios de comunicación, sea posteriormente debatido en los hogares o en la calle y acabe siendo un conflicto en las aulas. Esto hace que sea complicado, pero absolutamente necesario, tener en cuenta estas circunstancias en la medida en que acabarán en los escolares. La separación que se da entre los hogares se convierte en concentración en las aulas. Las aulas son espacios de convergencia y convivencia y sobre esa idea es necesario trabajar. Decir que es necesaria la participación de los padres en el control de este proceso es evidente, pero esto no significa que se cumpla realmente.

En el estudio realizado por A. Marchesi, R. Lucena y R. Ferrer y presentado en octubre de 2006 (*La opinión de los alumnos sobre la calidad de la educación*, FUHDE 2006), las encuestas mostraban, ante la afirmación «me parece bien que haya alumnos inmigrantes en mi clase», los siguientes resultados:

Enseñanza Primaria	
De acuerdo o muy de acuerdo	75%
Indiferente	16'7%
En desacuerdo o muy en desacuerdo	7'5%

1º y 2º ESO	
De acuerdo o muy de acuerdo	50'4%
Indiferente	31%
En desacuerdo o muy en desacuerdo	7'8%

3º y 4º ESO	
De acuerdo o muy de acuerdo	48'1%
Indiferente	36%
En desacuerdo o muy en desacuerdo	15'9%

Bachillerato	
De acuerdo o muy de acuerdo	51'7%
Indiferente	35'9%
En desacuerdo o muy en desacuerdo	12'4%

Sobre estos datos se pueden sacar algunas consideraciones interesantes. La primera de ellas es el salto espectacular de la intransigencia entre la Primaria y los primeros cursos de la ESO, de un 10%, y lo más significativo todavía una pérdida del 25% de la aceptación en clase de alumnos inmigrantes. La intolerancia va perdiendo fuerza, tras su salto inicial, y va descendiendo hasta un 12'4%. Lo sorprendente de los datos es que se empieza en la Primaria con una gran aceptación, poca indiferencia, y poco rechazo. Posteriormente, se da un gran aumento del rechazo y de la indiferencia, que se estabiliza alrededor de un 35-36%. El rechazo va perdiendo lentamente su fuerza, la indiferencia se mantiene y la aceptación, tras la pérdida de 25 puntos, se estabiliza alrededor del 50%.

Es evidente que estos resultados son preocupantes en cierto sentido. Lo son desde la dimensión de los conflictos o la convivencia, pues implican un compromiso activo con la aceptación en el 50% del alumnado y un 12-17% de alumnos intolerantes. Por lo que debemos preocuparnos, desde una perspectiva comunicacional, es por la pérdida de un 25% de personas que inicialmente se manifiestan a favor de la presencia de compañeros inmigrantes en las aulas para después dejar de hacerlo. Si es en ese nivel donde se detecta la gran pérdida, según los datos del estudio, es ahí donde deberán realizarse los mayores esfuerzos para evitar ese deterioro de la voluntad de convivencia en las aulas.

Estratégicamente es ese el punto donde se deben desarrollar las iniciativas de tipo preventivo, las destinadas a asentar las bases formativas más duraderas. Es esencial hacer ver las culturas como sistemas complejos, no como caricaturas negativas. Hay que mostrar lo que de positivo tienen todas las culturas, mostrar su historia, sus momentos estelares para dejar de percibir las como grandes bolsas de ignorancia o intransigencia. De otra forma corremos el riesgo de caer en los mismos defectos que criticamos.

Los datos del informe anterior se deben confrontar con el que nos dice que, conforme vamos avanzando en el sistema educativo, va disminuyendo el número de alumnos de otras nacionalidades. Según los datos del Ministerio de Educación del 2008, el tanto por ciento de alumnos extranjeros es 7'4% (Infantil), 11'3 (Primaria) y 10'9% (Secundaria obligatoria). En la enseñanza universitaria, la misma fuente ministerial, señala que existen, por cada 1.000 alumnos matriculados en licenciaturas, 35 (34 Públicas y 39 Privadas); y por cada 1.000 alumnos matriculados en los doctorados, 231 (204 en Públicas y 752 en Privadas). Las espectaculares cifras de los alumnos de doctorado extranjeros en las universidades privadas llegan en algunos casos a la totalidad de los matriculados, según las cifras ministeriales). Evidentemente, ya no estamos hablando de ningún tipo de conflicto intercultural desencadenados por los inmigrantes, sino de las élites de diferentes países que cursan sus doctorados en nuestro país en universidades privadas.

La diversidad que encontramos en las aulas es la reproducción de la diversidad que encontramos en nuestra sociedad. Una educación que no enseña a vivir en la sociedad que te rodea no es precisamente una educación que cumpla los objetivos deseables, la convivencia y la armonía social. El hecho de que existan en un mismo espacio geográfico diversas formas culturales, diferentes hábitos y distintas maneras de entender la vida puede entenderse incluso como una forma especialmente rica de experiencia educativa. Como en todo, el secreto está en la actitud ante lo que tenemos delante, la forma de planteárnoslo y las soluciones que busquemos a lo que definimos ya como problemas ya como oportunidades. Si la diversidad cultural forma parte de nuestras vidas, la diversidad cultural debe formar parte de nuestras aulas.

Las actitudes de los alumnos, especialmente en los niveles educativos inferiores, tienden a ser la traslación de los estereotipos, prejuicios, clichés que perciben en sus propios entornos familiares y sociales. El hecho sustancial –al margen de cualquier disquisición antropológica, sociológica, etc.– es que disponemos de un conjunto de personas poseedoras de códigos culturales y lingüísticos diferentes, de estilos comunicativos en ocasiones muy diferenciados y una estructura educativa que debe conseguir que se integren para la consecución de unos objetivos comunes con unos mínimos de eficacia. Lo importante en un aula no es el debate sobre los choques culturales sino la forma de poner en contacto eficazmente a unas personas con identidades culturales diversas.

Cuando utilizamos el término «identidades» nos estamos refiriendo a un conjunto de discursos sociales mediante los cuales los individuos se diferencian unos de otros. La *identidad* implica por tanto ser parecido a unos (compartir / integrado) y ser distinto a otros (no compartir / exclusión). Esta concepción de la identidad como un elemento basado en el compartir es interesante porque permite que los sujetos puedan reagruparse en función de aquellos elementos susceptibles de ser compartidos. Los procesos comunicativos, en la medida en que son procesos abiertos al contacto con los otros, son importantes en la construcción de nuevas identidades comunes allí donde antes no existían. Desde la educación, se debe trabajar en ese sentido, lograr que surjan nuevas identidades en las que los sujetos se reconozcan como grupo frente a las que los mantienen enfrentados. En este sentido, se reducen las diferencias y con ello las *distancias*, el principal problema comunicativo.

La parte más preocupante son los discursos subyacentes que nos rodean en los que se disfrazan sentimientos hostiles como racismo, xenofobia, intransigencia religiosa, y que llegan hasta el interior del aula a través de una serie de mecanismos de transmisión que involucran a los medios de información y a los contextos familiares en los que a veces, de forma irresponsable o cuanto menos poco o nada educativa, se dan salida a expresiones, sentimientos en los que se vierten los rechazos sociales.

Entender que el alumno en el aula es el final de un proceso comunicativo y el principio de otro es muy importante para abordar este tipo de problemas. Los alumnos son los terminales en los que confluyen los otros discursos sociales en el espacio del aula. En este sentido, el aula debe ser el espacio en el que se desarrollen las nuevas condiciones educativas para conseguir el auténtico fin de la formación: una sociedad con menos tópicos, más capaz de enjuiciar al otro sin la influencia determinante del estereotipo, del cliché. El hecho de que nos planteemos que la auténtica liberación que supone la educación para el individuo es el acercamiento sin prejuicios al otro, al que intento comprender para poder mejorar no sólo mi propia persona sino el entorno en el que convivo con otras personas, es esencial.

Cada vez más comprendemos que el sistema educativo se está convirtiendo en el lugar de encuentro y en el punto de confluencia de los egoísmos sociales. El otro es visto no como una posibilidad de enriquecimiento sino como un

obstáculo en mi carrera hacia el éxito. Por lo tanto, todo aquél que suponga un «freno» porque no entiende, porque hay que repetirle varias veces las cosas o por cualquier otra circunstancia de este tipo, es un obstáculo. Es importante entender que este tipo de planteamientos casi nunca surgen directamente en el alumnado sino que en gran medida lo escuchamos en boca de padres «preocupados por el futuro de sus hijos».

Hay –lo hemos dicho ya– una responsabilidad institucional en la asignación de recursos económicos para resolver problemas en los que este tipo de situaciones sean reales, es decir se puedan producir graves problemas por los niveles tan distintos que imposibiliten un aprendizaje común. Pero también es cierto que este tipo de protestas pueden ser la tapadera de una visión segregadora de la sociedad que se traslada al aula. Parece como si las diferencias laborales que se perciben en los trabajos realizados por los inmigrantes debieran traducirse también como diferencias en las aulas. Esto sencillamente es una forma de clasismo que se disfraza y fomenta otro tipo de aspectos diferenciales como excusa para evitar la convivencia.

Cada vez se entiende más la educación como un proceso de adquisición de «competencias» pensando que la única responsabilidad es la de la adquisición de esas habilidades. Sin embargo, el escenario educativo es realmente el lugar del aprendizaje de la convivencia. Esto no debe ser una retórica vacía sino una práctica real y una actitud firme. La diversidad cultural debe ser entendida como una posibilidad de crecimiento en las experiencias, como una posibilidad de ampliación de la persona hacia el otro.

Hemos señalado anteriormente que la distinción es un factor de riqueza y no de perturbación. Esta última consideración negativa sólo puede entenderse si consideramos que el sistema educativo es un sistema de reducción de diferencias. Si el sistema educativo es sólo un entorno de normalización y transmisión del conocimiento y no un sistema de reducción de diferencias, el sistema educativo falla en su esencia humanística y se convierte en la tan criticada herramienta de ingeniería social. Existen conocimientos que nos sirven para hacer y otros que nos sirven para ser. Los primeros sin los segundos crean una sociedad egoísta, calculadora, incapaz de ver más allá de sí misma.

El contacto intercultural en todas sus dimensiones es la ocasión de descubrir la propia identidad a través del encuentro con el otro distinto. Hoy en nuestras aulas tenemos alumnos hispanoamericanos con los que compartimos

la lengua y nos diferenciamos en algunas costumbres. Tenemos alumnos europeos con los que compartimos muchas costumbres pero nos distinguimos en las lenguas; tenemos alumnos de países orientales con los que compartimos menos elementos, pero con los que mantenemos cada vez unos intercambios culturales más intensos (*el manga, el anime, las series infantiles*); tenemos alumnos en nuestras aulas procedentes del mundo islámico, con lengua diferente, con costumbres diferentes pero con raíces culturales e identidad compartida durante 800 años cuyos monumentos enseñamos con orgullo y ellos se enorgullecen de haberlos diseñado y construido; tenemos por último una presencia de alumnos subsaharianos movidos por el desastre que los occidentales hemos creado en un continente pobre, enfermo y explotado. Todos ellos son fuente y posibilidad de encuentro comunicativo. Con todos ellos se pueden construir identidades en las que unos por la lengua, otros por su europeidad, otros por ser mediterráneos, etc., podemos establecer esos escenarios en los que el diálogo no sólo sea posible sino que nos enriquezca a todos. Puede que los emigrantes que están entre nosotros no estén tantos siglos como lo estuvieron romanos o árabes, pero lo que sí es seguro es que forman parte de nuestra realidad y sobre todo forman parte de nuestro aprendizaje escolar y social. Son el libro vivo en el que aprender que más allá de nosotros mismos, más allá de nuestras fronteras hay personas diferentes pero no por ello menos personas.

BIBLIOGRAFÍA

- Almarcha, A., Cristóbal, P. y Campello, L. (2003). La escuela: ¿un espacio multicultural? *X Conferencia de Sociología de la Comunicación*. Valencia. <[Http://www.uv.es/~jbeltran/ase/textos/almarchaalonso.pdf](http://www.uv.es/~jbeltran/ase/textos/almarchaalonso.pdf)> [Consulta: 13/11/2010].
- Carabaña, J. (2005). *Los alumnos inmigrantes en la escuela española*. <[Http://www.ucm.es/info/socio6ed/Profesorado/jcm/paraja.pdf](http://www.ucm.es/info/socio6ed/Profesorado/jcm/paraja.pdf)> [Consulta: 22/09/2010].
- Etxeberria, F. y Elosegui, K. (2010). Integración del alumnado inmigrante: obstáculos y propuestas. *Revista Española de Educación Comparada*, n^o 16, pp. 235-263. <[Http://www.uned.es/reec/pdfs/16-2010/11_etxeberria.pdf](http://www.uned.es/reec/pdfs/16-2010/11_etxeberria.pdf)> [Consulta: 22/09/2010].
- Furio, E. y Alonso, M. (2007). *España de la emigración a la inmigración*. Universidad de Valencia. <[Http://halshs.archivesouvertes.fr/docs/00/13/02/93/PDF/Espana_de_la_emigracion_a_la_inmigracion.pdf](http://halshs.archivesouvertes.fr/docs/00/13/02/93/PDF/Espana_de_la_emigracion_a_la_inmigracion.pdf)> [Consulta: 22/09/2010].

- Jordán, J. A. (2009). Hacia una relación de partenariado entre profesores y familias inmigrantes. *Revista Complutense de Educación*, vol 20 n° 1, pp. 79-97. <[Http://revistas.ucm.es/edu/11302496/articulos/RCED0909120079A.PDF](http://revistas.ucm.es/edu/11302496/articulos/RCED0909120079A.PDF)> [Consulta: 02/10/2010].
- Marchesi, ÁÁ., Lucena, R. y Ferrer, R. (2006). *La opinión de los alumnos sobre la calidad de la educación*. Estudio patrocinado por FUHEM. <[Http://www.fuhem.es/media/educacion/File/encuestas/Opinion_de_las_familias_sobre_la_calidad_de_la_educacion_Encuesta_completa.pdf](http://www.fuhem.es/media/educacion/File/encuestas/Opinion_de_las_familias_sobre_la_calidad_de_la_educacion_Encuesta_completa.pdf)> [Consulta: 06/01/2011].
- Martínez, A. (2009). Políticas autonómicas de integración de inmigrantes; la educación. *Revista Española de Educación Comparada*, n° 15, pp. 251-276. <[Http://www.sc.ehu.es/sfwseec/reec/reec15/reec1510.pdf](http://www.sc.ehu.es/sfwseec/reec/reec15/reec1510.pdf)> [Consulta: 25/09/2010].
- Zinovyeva, N., Felgueroso, F. y Vázquez, P. (2009). Inmigración y resultados educativos. <[Http://www.fedea.es/pub/monografias/2009/04_Zinovyeva%20FED.pdf](http://www.fedea.es/pub/monografias/2009/04_Zinovyeva%20FED.pdf)> [Consulta: 29/09/2010].